

La lagartija de Valverde, un reptil endémico del sureste peninsular

Todos los años, cuando los recios fríos invernales dan paso a los días soleados y alegres de la primavera, infinidad de pequeños animalillos comienzan sus andanzas por los suelos peninsulares. Entre estos miembros de la fauna, recién salidos de los lugares abrigados donde pasaron la estación desfavorable, se encuentran los reptiles, seres escurridizos y asustadizos, denominados animales de sangre fría porque necesitan del calor del sol para regular la temperatura de su cuerpo y poder desarrollar plenamente su actividad vital. Dentro de los reptiles de la Península Ibérica podemos encontrar tortugas, serpientes, salamandras, eslizones ibéricos, lagartos y lagartijas. Entre estas últimas existe un endemismo ibérico cuya presencia en nuestro Planeta queda restringida a las sierras del sureste español de Cazorla, Segura y Alcaraz: la lagartija de Valverde, último reptil incorporado al catálogo de la herpetofauna española.

La lagartija de Valverde (*Algyroides marchi*) debe su nombre al zoólogo español, José Antonio Valverde, que la descubrió en 1957 en la Sierra de Cazorla, y más exactamente en la Piedra del Aguamula. A diferencia de la lagartija colilarga (*Psammodromus algirus*), cuyo cuerpo puede ser superior a los 82 mm, y la lagartija ibérica (*Podarcis hispanica*), que sobrepasa los 70 mm, esta pequeña lagartija no suele alcanzar de tamaño corporal una longitud superior a los 55 mm, prolongándose en su totalidad como mucho en unos 13 cm, si contamos también la cola. Su cuerpo es aplanado de un color pardo oliváceo o castaño en el dorso, con los costados más oscuros y suele presentar una línea vertebral interrumpida formada por pequeños puntos también de color oscuro. Sus extremidades finalizan en cinco largos dedos y sus escamas dorsales son el doble de grandes que las de los costados. El vientre es de color blanco o amarillento, moteado ligeramente en el

cuello y parte inferior de la cabeza en algunas ocasiones. Los machos presentan una cabeza de tamaño ligeramente superior a las hembras, y estas últimas, además, tienen un cuerpo más alargado y una coloración menos intensa que aquellos.

Dentro de las cordilleras Béticas, ya citadas, en las que habita, se la suele encontrar en terrenos que superan los 700 m de altitud, llegando

do a alcanzar los 1.700 m. Gusta siempre de buscar las áreas pedregosas y húmedas, junto a ríos, pequeños arroyuelos y fuentes, pero que estén bien soleadas y despejadas de arboleda. Aunque los individuos jóvenes pueden alejarse relativamente de estos espacios húmedos y rocosos, y en ocasiones se hallan en el interior de zonas boscosas. Dentro de esta área del sureste peninsular es una

